

tambien dan razon de la Madre Francisca sin nombrarla por estar actualmente viva, quando escribieron.

Certifican, que su Madre fue vna muger de gran virtud, que exercitaba la oracion, y bien se conoce en las lagrimas, que derramo con las Venerables Madres fundadoras, quando las hospedò en su ingenio, mostrando el sentimiento, que tenia de no poderlas acompañar en vna obra tan heroyca, por estar ligada con el yugo de el santo matrimonio, muriò dejando à su hija en tan tierna edad, que no conociò à su Madre, lo qual lamentaba mucho la Madre Francisca: Haviendo quedado cò vna tia suya, la criò con tanto regalo, que ella mesma confesaba, que se estaba en la cama hasta, que oia el ruido de la plata, que disponian para comer: No obstante desde niña tubo inclinacion à ser Religiosa, y trayendola à està Ciudad su tia, luego se dio à conocer à las Madres declarandoles los fervorosos deseos, que tenia desde su tierna edad de ser Religiosa en este Convento, mas como no havia entonces lugar desocupado, le dixeron, que esperase à que vacase alguno, luego que lo hubo hizo todas las diligencias para conseguirlo, y teniendolo ya casi ajustado, se le desbarataba durando en esta pretencion mas de tres años, porque sus parientes no querian, que entrase en este Convento pareciendoles, que no pudiera llevar las asperezas de la Religion, por haberse criado con tanto regalo; Llegaron à ser tan ardientes las ansias, que puesta en oracion pidiendole, y suplicandole à Dios nuestro Señor fuese servido de concederle lo que tanto deseaba, le decia con enfendido corazon: *Dios mio de mi alma entre yo, mas que no quieras, y no conuenga, que en estando alla, yo te quite el enojo*: Marabillosos affectos de su verdadera vocacion, en la qual el mismo Señor, llamandola, le prestaba estos deseos ardentissimos, para que prorumpiese en estos amorosos encarecimientos agradables à su divina Magestad. Siendo Priora la Venerable Madre Juana de San Pablo viendo su constante perseverancia determinò, que se le diese el habito, entrando en el lugar que ocupaba la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, que por estar ya postrada con lo penoso de sus dolencias, no podia asistir à los actos de Comunidad, y consiguiendo licencia de el Señor Obispo Don Alonso de la Mota se le diò el habito à la Madre Francisca de el Espiritu Santo el dia diez de mayo de el año de mil seiscientos, y veinte y dos.

Teniendo noticia de esta resolucion la Venerable Madre Encarnacion, le sirviò de grandissimo desconsuelo en medio de lo mucho, que estaba padeciendo, mas entrando à visitarla la novicia, le dixo: *La que ha de entrar en mi lugar, se llama Maria, y està ahora jugando en la calle*: lo qual se verificò entrando despues de su muerte en su lugar la Madre Isabel Maria de la Encarnacion, a quien por la Venerable Madre le añidieron el nombre de Isabel, antepuesto al nombre de el baptismo, que era Maria: Sucedió

pues

pues, que quando le dieron el habito à la Madre Espiritu Santo, estaba de novicia, para ocupar el lugar veinte y vno, la Hermana Inès de Santa Theresa, que se le havia dado el habito el año antecedente, en veinte, y tres de Septiembre, y estando muy gustosa, y contenta siguiendo su noviciado, y todas las Religiosas muy satisfechas de su puntual observancia, luego que entrò la Madre Francisca, le acometió tan fuerte tentacion de salirse, para ser monja en compania de su hermana, que en la ocasion era novicia en el Convento de la Santissima Trinidad, que no pudieron ni las Religiosas, ni los confesores, ni los Prelados, reducirla aque prosiguiese su noviciado: Haviendo salido antes de llegar à la esquina de el Convento, ya se havia arrepentido, pasaronla al Convento de la Santissima Trinidad, donde la recibió su hermana muy disgustada, y à los ocho dias de haver profesado su hermana se la llebò nuestro Señor: quedando sola en el noviciado, hizo grandes diligencias para volverse à este Convento, mas no lo pudo conseguir, despues de Profesa no sefò en instar diziendo, que la admitiesen para lo qual solicitaria Bulla de la Sede Apostolica, y por vltimo hasta que murio estubo con el desconsuelo de haver dejado el santo habito de Carmelita descalza: Con esto ocupò la Madre Francisca el lugar, que estaba para esta novicia, dejando en su lugar à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, para que lo ocupase la que el Señor havia determinado, segun se lo tenia revelado; siendo todas disposiciones de el altissimo, para que no se añadiese otra Religiosa de velo negro al numero que dejò determinado en sus Conventos la Seraphica Madre Santa Theresa de Jvs.

Puesta ya en el noviciado la Madre Francisca se acomodò à todo el rigor de la Religion con tan puntual observancia de humildad, de obediencia, y de mortificacion à todos los exercicios, que parecia haver nacido, y haverse criado en el Convento entre las asperezas de la descalzes, y no entre los regalos, y delicias de su casa, en medio de esto como no era pagada de si por su profunda humildad, la cercaban terribles miedos, temiendo, que le quitasen el habito, por lo qual en todas sus oraciones, y exercicios clamaba à Dios, pidiendole no permitiese semejante fatalidad: Tenia en el noviciado vn Niño Jvs pequeño, y cogiendo vna obegita de estas, que se hazen a mano, se la puso en el hombro, y con encendidos affectos de su abrazado corazon, le dezia muchas vezes: *Mirad Señor, que soy vuestra obegita, y corro por vuestra quenta*: Estando en oracion correspondió el Señor à estos amorosos fervores, apareciendosele en forma de pequeño, y hermoso Niño con vna obegita al hombro, y le dixo: *Esta obegita, que traigo al hombro, eres tu*: Quedando con este favor consoladissima, prosiguiò su noviciado con ardentissimos deseos de agradar à su amante Esposo, a quien fuè tan de su agrado esta novicia, que viendo la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion à Jesu-Christo Señor nuestro con la Cruz sobre sus hombros, vici-

caza